

Entre guayabas, agave y migración: la búsqueda por una vida mejor

Ma. Guadalupe González Estrada

Introducción

Apozol es el primero de los 58 municipios que integran a la última de las entidades federativas de la República Mexicana: Zacatecas. El municipio se encuentra en la región sur del estado, identificada como Cañón de Juchipila, prácticamente en medio de las ciudades de Guadalajara, Aguascalientes y la capital del estado de Zacatecas, separadas éstas por las serranías propiamente características de esta zona y unidas parcialmente por la Carretera Guadalajara-Saltillo.

Ilustración 1. Plantaciones de agave en la Sierra



Fuente: <https://www.tripmondo.com/mexico/estado-de-zacatecas/apozol/apozol/#images-12>

El Cañón de Juchipila está integrado por siete municipios, de Norte a Sur son: Villanueva, Tabasco, Huanusco, Jalpa, Apozol, Juchipila, Moyahua; el territorio de interés se encuentra en medio de la región y presenta características dignas de abordar; puesto que históricamente han existido múltiples factores que parecieran confabular en sus posibilidades de desarrollo, con una economía que ha transitado desde la producción de cerdos, caña de azúcar, guayaba, agave, migración y narcotráfico.

El objetivo de este ensayo es exponer las estrategias implementadas por los habitantes del municipio de Apozol, conforme a la disponibilidad de recursos: desde los naturales, para la producción agrícola o para la reconversión productiva; hasta sociales y culturales, que soportan la migración y el turismo. El recuento de la diversidad de actividades sobre las que la población del municipio ha sustentado su reproducción social, pretende ser un punto de partida para futuras abordajes, particularmente si se reconoce la carencia de información sobre el tema y la región.

Para adentrarse en la exposición, se retoma el conocimiento personal que se tiene de esta zona del país, apoyándose en la recuperación de conversaciones con fuentes vivas, datos estadísticos e información documentada, disponible de forma electrónica y digital.

1. Del vocablo y muy breve historia

Apozol proviene del náhuatl, y tiene varias acepciones, pero ninguna es precisa; una de ellas hace referencia a “bebida de maíz”, lejana al menos de las prácticas de los pobladores, porque no se conoce como tal lo que en estados del Sur del país se bebe como “pozol”; otro significado es “quebrada por donde pasa el agua”, esta acepción suena más apegada a la estructura orográfica del municipio; finalmente, existe la proporcionada por el viejo cronista del pueblo, José Muro (epd), “espuma de mar”, por los vestigios de peces y otras especies marinas encontradas, ya que aun cuando el municipio se ubica a 1,280 metros sobre el nivel del mar, se han encontrado fósiles en las partes altas de las serranías.

El lugar que hoy se conoce como Apozol, se fundó en el año de 1538, en San Miguel Atotonilco; pertenece al señorío de Tlatlán o la antigua Juchipila, de la cual se separó en 1825, logrando su municipalidad en 1863, durante la gubernatura del General Jesús González Ortega, con el territorio que abarcaba oficialmente desde San Miguel hasta la Hacienda de la Labor, declarado municipio libre en 1918.

Datos históricos señalan al conquistador Cristóbal de Oñate como el dominador de estas tierras habitadas por los caxcanes, grupo perteneciente a los chichimecas (INAFED, 2016). De los caxcanes solo queda el nombre, pues en la cultura de los apozolenses poco se hace mención a estos y estadísticamente no existen grupos indígenas en el municipio, tampoco se reconocen vestigios, construcciones o elementos arqueológicos que los mantengan vivos a pesar del tiempo.

2. La fuente de riqueza

El municipio es atravesado por el Río Juchipila y también existen importantes almacenamientos de agua, como la presa de Achoquén, que se puede apreciar a pie de carretera y que marca la línea del nivel del temporal en sus paredes naturales, dadas las fracturas orográficas en esa zona. También están las presas menores y represas, Chihuila, San Miguel, San Nicolás, San Agustín y La Boquilla, que permiten la actividad agrícola a base de riego, cada vez más escaso.

Ilustración 2. Vista panorámica de Apozol



Fuente: <https://www.tripmondo.com/mexico/estado-de-zacatecas/apozol/apozol/#images-14>

Lo que queda de las haciendas se resume, en su mayoría, a cascos que dejan ver el transcurrir del tiempo y el desaire al medio rural de sus propietarios. Las haciendas sobrevivieron en la región todavía en los años 70 del siglo XX. “La Labor” aún se puede ver en los sueños de los hombres y mujeres maduros de Apozol, pues durante años fue la fuente más importante de empleo y la posibilidad de sobrevivir honradamente, siendo su último dueño Leobardo Reynoso, gobernador del estado (Garza, 2011). El reparto de tierras fuera de las haciendas representó en su mayoría la oportunidad de poseer un pedazo de piedra, en lugar de tierra, puesto que es lo que más abunda, coexistiendo con vegetación xerófila, pastizales y selva baja caducifolia (INEGI, 2005). Suelos calizos, propios para la extracción y fabricación de cal, fueron la fuente de ingresos para algunas familias que la aprovechaban casi de manera artesanal.

Ilustración 3. Ex-hacienda La Purísima, Apozol, Zac



Fuente: <http://ntrzacatecas.com/2013/05/12/relegan-ingenio-azucarero-en-apozol/>

Los devenires del tiempo han permitido que la población sobreviva de las actividades agrícolas, a pesar de las inclemencias del clima que, año con año, se cobra los embates del sistema de producción actual con cabezas de ganado y cultivos.

La precipitación pluvial promedio anual oscila entre los 600 mm. Se pueden apreciar los campos verdes casi como un parpadeo, siendo la naturaleza tan bondadosa que con las primeras lluvias en el mes de junio reverdece huizaches, mezquites, pastizales, nopaleras, siendo los pinos y encinos de las partes montañosas los que permiten mantener la vegetación viva más tiempo.

Anteriormente, las extensas plantaciones de guayabo, que desde los años 50 del siglo pasado llegaron a transformar el paisaje, también se convirtieron en aquellos tiempos en el mosaico guayabero más grande el país, sumado al municipio de Calvillo, en Aguascalientes.

Los guayabales se convirtieron en historia a finales de la década de los 90: los precios pagados al productor prácticamente siempre bajos, las inclemencias de las fuertes sequías y de las heladas, llevaron a su fin a la mayor parte de huertas no solo de Apozol, sino del Cañón completo. Asociada a la apertura comercial, a la promesa de un mercado europeo expectante del tequila y a la necesidad de ampliar las zonas de producción del agave, esta planta vino a reemplazar a los guayabales, que además de mantener siempre verde el paisaje protegían los suelos accidentados de Apozol.

El agave entra a la región de los cañones con fuerza para recibir al nuevo milenio, introduciendo en una práctica desconocida a muchos productores que arriesgaron el cambio de cultivo desde la raíz del guayabo y que, al cabo de casi veinte años, ahora exportan mezcal a Estados Unidos como resultado positivo de su organización en la instalación de una fábrica de mezcal; solamente en esta región se pueden encontrar 15 mezcaleras, aunque en Apozol no hay ninguna y los beneficios desde luego no son equitativos (SAGARPA, 2012).

Simultáneo a la guayaba, la explotación de la caña de azúcar ha logrado mantenerse como evidencia de ese transitar económico por la región; aunque ahora son contados los cañeros, hace no más de 20 años, la zafra era una fuente de empleo temporal en octubre, sobre todo para los hombres que cargaban camiones de caña con rumbo a Guadalajara.

La caña de azúcar fue, durante la época de las haciendas, un cultivo importante para la producción de piloncillo, tanto que en la sola cabecera municipal se podían contar hasta 10 trapiches en una sola calle allá por los años 50 y 60.

3. Camino al norte y al sur

Lo que es un hecho es que Apozol, como poblado, data de antes de la llegada de los españoles a aquellas tierras en busca de oro. La historia de los caxcanes, generalmente calificados como salvajes, se encuentra aún en muros no explorados y en las profundidades de los peñascos. Desde los tiempos de la Nueva Galicia, el Cañón de Juchipila fue una ruta alterna para llegar a la fuente de riqueza que representaba la Real Zacatecas y sus suelos áridos, ricos en minerales, particularmente en oro y plata. Esta riqueza, sin embargo, nunca ha pertenecido a los zacatecanos y mucho menos a los del Sur (Carreta, 2012).

El sur mantiene, hasta estas fechas, más comunicación con la capital de la entidad zacatecana; pero históricamente, la relación se da hacia más al sur, hacia Guadalajara, testigo de las fuertes migraciones temporales y definitivas, casa de los apozolenses y juchipilenses, que tan fácil dicen ser de Guadalajara como de Apozol.

Las migraciones internas, como respuesta a las largas temporadas de sequías, facilitaron que comunidades completas quedaran en el recuerdo y en la añoranza, abandonando tierras que solo eran y siguen siendo fértiles durante el temporal, que antes empezaba el 15 de mayo con la fiesta de San Isidro Labrador, para llegar a la fecha incierta de “cuándo dios quiera”.

La migración hacia el norte ha jugado un papel primordial, a veces con la expectativa de una mejor vida, a veces para salir de ese lugar hostil en abril y mayo, a veces porque la vida es así.

Desde que se firma el acuerdo “Bracero” en 1942, entre los gobiernos mexicano y estadounidense, la gente del Cañón se iba de forma masiva hacia el norte, primero a plantaciones agrícolas en Sinaloa, Sonora, Coahuila o Tamaulipas, para al cabo de un año y con suerte, poder pasar la frontera y trabajar allá temporalmente, un día lograr la ciudadanía y luego poder regresar al terruño (Verduzco, 2012).

Ilustración 4. La Atarjea, Apozol, Zac



Fuente: Fotografía tomada por Enrique Estrada.

La migración a Estados Unidos es, en la práctica, un tema cultural. Actualmente, siguen existiendo familias en las que, terminada la educación primaria, el hijo ha de irse en ese verano para tal vez volver en 20 años, o tal vez nunca; mujeres embarazadas que siguen cruzando la frontera en el último trimestre del embarazo para parir a sus hijos en suelo americano; “coyotes” que se hicieron viejos pasando paisanos por el desierto, por el río o por la línea.

La emigración hacia Estados Unidos juega un papel de suma importancia tanto en el ingreso de las familias del municipio como para la economía regional y estatal, pues Zacatecas ha sido un estado históricamente expulsor de migrantes. Para el año 2016, la entrada de dólares a la entidad fue próxima a los 900 mil millones de dólares (CONAPO, 2017), y aunque el grueso de ese ingreso se canaliza prácticamente al consumo corriente de vestido y comida, cierto es que dinamiza la economía de los municipios, particularmente durante las festividades navideñas y patronales de las comunidades.

De acuerdo con el informe sobre migración y remesas, publicado en 2017, la emigración colocaba a Zacatecas, en 2014, en el lugar 13 a nivel nacional, ocupando el primer lugar en el índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM), el cual sintetiza el

porcentaje de viviendas con remesas, emigrantes, emigrantes circulares y migrantes de retorno, siendo un hecho que en el sur del estado, los flujos hacia el norte no han parado a pesar de las medidas migratorias severas impuestas en el último periodo de gobierno estadounidense, aunque sí es notorio el aumento en la migración interna hacia los estados vecinos como Durango, Coahuila, Aguascalientes, sumados a los tradicionales como Jalisco y Nuevo León, mientras que los estados receptores en Estados Unidos siguen siendo California, Texas, Illinois y Nevada (CONAPO, 2017).

4. La gente y sus costumbres

Labor vincit omnia, “el trabajo lo vence todo”, es el lema gravado en el escudo del estado de Zacatecas, posiblemente Cristóbal de Oñate lo definió así derivado del esfuerzo que tuvieron que realizar sus tropas para dominar a los originarios de aquellas tierras. El trabajo siempre ha sido el compañero fiel de las personas, en su búsqueda por un presente y futuro menos incierto, apoyados en la ocupación y el empleo.

El municipio cuenta con una población estimada de poco más de 6 mil habitantes (INEGI, 2015), probablemente la mitad radicando de forma definitiva o temporal en algún estado del país vecino. Tal vez una cuarta parte de esa estimación radica fuera del municipio, ya sea en un municipio cercano, lejano, o en cualquier otro estado del país.

La escolaridad promedio estatal en personas de 15 años y más, para el año 2015, es poco más de segundo de secundaria, pero sin concluir esta (8.6 años), lo que se traduce en un indicador por abajo del nacional, que es de 9.2 años; es decir, secundaria terminada e iniciada la educación media superior. En Apozol es de 6.3, apenas concluida la educación primaria. De acuerdo con las estadísticas (CONEVAL, Informe anual sobre situación de pobreza y rezago social. Apozol, Zacatecas, 2010), para el 2010, en Apozol, cerca del 56% de la población se encontraba en pobreza, 49.4% en pobreza moderada y 6.5% en pobreza extrema, una parte explicada por el rezago educativo en que se encuentra el municipio, puesto que el 30% de la población presentan carencias, así como el 70% no cuenta con seguridad social, a pesar de que durante el segundo gobierno estatal perredista se realizó una campaña permanente de salud.

Cinco años después (CONEVAL, 2015), se identifica que entre el 60% y el 80% de la población vivía en pobreza, sumado a otros 23 municipios del estado; entre el 10-25% vivían

en pobreza extrema, distinguiéndose Apozol, por ser el que presenta mayor pobreza en el Cañón.

Ilustración 5. Hotel Paraíso Caxcán, San Miguel Atotonilco



Fuente: <http://www.paraisocaxcan.com/wp-content/uploads/2015/10/Hotel-y-Villas-Paraiso-Caxcan-22.jpg>

Estudiar no ha sido una prioridad para la población de la entidad, y particularmente en las regiones migrantes, pues aunque en los últimos 20 años se ha acercado al Cañón de Juchipila la educación superior a través de la instalación de un campus de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), en el municipio de Jalpa, la Universidad Politécnica del Sur de Zacatecas en Juchipila, sumadas a la Escuela Normal Experimental que tradicionalmente forma docentes para educación preescolar y primaria, ubicada también en Juchipila, los cambios en la dinámica profesional no han sido significativos aparentemente, ya que las carreras formativas que ambas universidades ofrecen no encuentran aún un mercado óptimo para desarrollarse, sí se considera que, al menos en Apozol, las actividades agrícolas continúan siendo las que mayor empleo generan de forma temporal; los servicios, a través de los balnearios de aguas termales locales, que en general brindan empleo familiar, a excepción del Hotel Paraíso Caxcán, administrado por el Gobierno del Estado, siendo la empresa más grande del

municipio, proporcionan empleo no solo a algunos habitantes de las comunidades vecinas a San Miguel Atotonilco, sino también a personas de otros municipios.

La “Fiesta del Hijo Ausente”, que se realiza durante la festividad patronal del “Jueves de la Ascensión del Señor”, 40 días después del “Jueves Santo”, da idea de la cantidad de personas que han salido del pueblo buscando mejorar su condición de vida, asentándose en los estados circundantes a Zacatecas. La celebración al Santo Santiago a finales de julio, y las ferias de Jalpa en diciembre y de Juchipila en enero, vuelcan paisanos al pueblo, unos con dólares y otros con pesos, meses en que se reactiva la economía local y regional, además de la captación de turistas nacionales que pueden disfrutar de las aguas termales y de un programa de turismo extremo en caravanas, que atraviesan las serranías en motocicletas o en camionetas 4X4. Estas últimas actividades recién se han comenzado a impulsar en la región como una alternativa económica, aunque no existen aún los suficientes servicios asociados para la atención al turista; los servicios de alimentos son escasos, salvo taquerías que abren por la noche, un restaurante de mariscos, una pollería y una pizzería. Adicionalmente, la inseguridad pública que ha azotado al estado y a la región en los últimos 10 años, no han potencializado estos proyectos de turismo extremo.

Ilustración 6. Santuario de la Virgen de Guadalupe, El Cerrito, Apozol, Zac



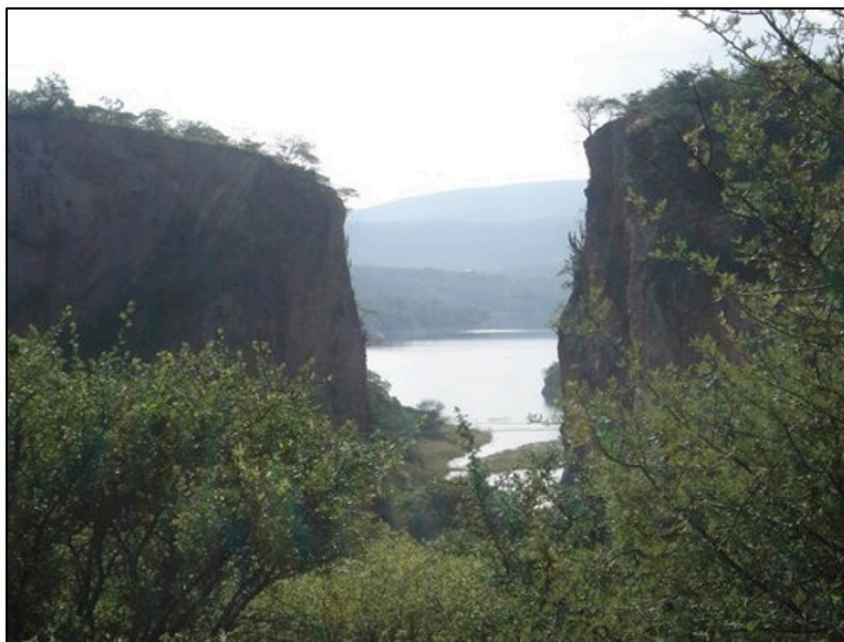
Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=fdwMXN0mELM>

5. Resonando

Apozol es pequeño en extensión geográfica, situado en medio de municipios con población que lo multiplican por 5 o 6, y con dificultad, los mismos zacatecanos lo ubican en el mapa, a pesar de ser el municipio número 1 por orden alfabético.

Desafortunadamente para algunos de los apozolenses, en años recientes el anonimato del pueblo se hizo público, derivado de eventos asociados al crimen organizado y actividades ilícitas, esto como resultado de una guerra fallida frente al narco durante el gobierno federal de Felipe Calderón y ante una gubernatura estatal (se dice maniatada) que puso a merced al estado, estratégicamente disputado por distintos bandos, que han reconocido en su ubicación geográfica cualidades para actividades lícitas que tardaron en destacar, de ahí que no solo Apozol, sino todo el estado, se hayan visto afectados por la inseguridad, como la mayoría de los pueblos y municipios del país hoy día, resonando en noticias sobre violencia e inseguridad, perdiendo la paz y la tranquilidad propias de pueblos casi fantasmas que abundan en el norte de Zacatecas, pero que aquí los cuerpos desmembrados de desconocidos han resonado en las presas de agua, al alimentar criaderos de peces que serían consumidos durante la cuaresma en años recientes.

Ilustración 7. Presa Achoquén, vista desde la carretera Guadalajara-Saltillo, Apozol, Zac



Fuente: <https://mw2.google.com/mw-panoramio/photos/medium/28204502.jpg>

La proximidad del Cañón de Juchipila con los límites territoriales de Jalisco y Aguascalientes, llevó a que este último se mantenga blindado ante la entrada y paso de vehículos provenientes de Zacatecas; ni la entrada del ejército y la Marina, ni el establecimiento de Unidades Militares en la región, han reestablecido totalmente la paz, aunque la población pareciera haber aprendido a convivir con la inseguridad, recogerse temprano en casa, y tapar los oídos ante detonaciones ocasionales y quejidos lejanos, allá por las serranías, o allá por los guayabales, de conocidos algunos, de extraños otros.

6. La esperanza

“Sin duda, la gente no se muere de hambre aún en Apozol”, dicen los adultos mayores del pueblo; “¡Señal de que el norte deja!”, dicen otros; “Sé casó con un norteño pensionado”, murmuran muchos.

La desesperanza no tiene oportunidad en los hogares del pueblo, pues, a fin de cuentas, las personas se hacen vivir en medio de condiciones aparentemente adversas, aprendiendo a lidiar y a sobrellevar las épocas de sequía, de desempleo, crisis económica o inseguridad: “Lo único a lo que no se acostumbra uno es a no comer”, refieren esperanzados, pues todo lo demás es pasajero.

Los viejos, siendo niños o adolescentes, vivieron la inseguridad que trajo consigo la Guerra Cristera en el pueblo, la pobreza generalizada derivada de la Gran Depresión de los años 30, vivieron también la proliferación de bandoleros asalta caminos y luego los conflictos por el reparto agrario. Las sequías y los paisajes semidesérticos han forjado el carácter reacio de hombres y mujeres que mantienen la estructura social del pueblo, cuyo semblante se ablanda con las primeras lluvias, como cuando llega el hijo ausente con toda su descendencia. “¡Sin duda antes se vivía peor, y sin duda hoy se vive mejor!”, “¡Antes todos éramos pobres sin distinción!”, “¡Tener jacal era un lujo!”, pero, “¡Ahora uno tiene posibilidades para vivir bien!”, refieren los viejos”, “¡Antes la gente moría sin saberse de qué!”, “¡Bien podías morir por un piquete de alacrán, bien por un dolor de panza!; ahora no, cuál más tiene dólares para pagar un médico, tiene una camioneta para bajar del cerro por alimentos, tiene un hijo que le mande para curarse o de menos para pagar por compañía y no muera solo cuando le llegue la hora”. También hay algunos que han sido abandonados a su suerte, viviendo de la caridad y, en el mejor de los casos, del apoyo gubernamental, que apenas alcanza para frijoles.

La gente ha aprendido a lidiar también con el desinterés de los políticos que solo voltean a ver a la región en periodo electoral, y quienes también se saltan su estancia en Apozol, como sí no figurara en los distritos electorales. Los planes de desarrollo municipal, al igual que los informes de labores, conservan tal congruencia que parecen elaborados por personajes salidos de otras tierras, ajenos a las necesidades propias de la población, para quienes un puente, un pasamanos en una calle accidentada, es su “peor es nada”.

Planes de desarrollo municipal de periodos anteriores dejan ver el desconocimiento de los recursos disponibles y de las necesidades de la población, entendiéndose la premura para su realización, y evidenciando también que el tiempo de campaña electoral no permite abrir los ojos ante una realidad que bien puede transformarse iniciando por diagnósticos adecuados. La esperanza, por ser parte del equipo del futuro presidente y con él el beneficio de los próximos tres años, vale la pena aun cuando el pueblo se fracture, y se rompan vecindades y amistades para siempre.

La gente se irrita al hablar de política, todos con conocimiento de causa, unos por ser letrados, otros por ser amigos; la religión también provoca escozor, pero sigue siendo también la que permite reunir a la población en torno a una misma creencia, la que refleja la unión para despedir al vecino el día de su funeral o para disfrutar con la banda el día del Tastuan.

7. A manera de conclusión

Apozol es, sin duda, un reflejo parcial de las condiciones prevalecientes en buena parte del territorio mexicano; una combinación de recursos naturales, humanos y tradiciones, mezclados en una dinámica de sobrevivencia en la que se pueden identificar potencialidades que parecieran no tener cabida en los escuetos planes de desarrollo municipal ni en la práctica, pues son rebasados por los pobladores mediante sus intentos personales por formar parte de las actividades económicas y productivas en el terruño que los vio nacer.¹

¹ Cartel de la Feria Regional Apozol 2018: resalta al Señor de la Ascensión, la Virgen del Rosario, la banda de viento y los mariachis, la producción de guayaba y pitaya, las cabalgatas y bailes folklóricos, peleas de gallos. Así como el kiosco de la plaza principal.

Ilustración 8. Cartel de la Feria Regional 2018

Fuente: tomado de www.dondehayferia.com/feria-regional-de-apozol-2018

Escuchar las historias de quienes han vivido la evolución de un poblado, en otros tiempos más pobre, permite imaginar la transición vivida, no solo en el ámbito económico, sino en el propio crecimiento de la población, que también ha obedecido a respuestas más naturales que planeadas. Así lo dejan entrever las decenas de adultos que se reúnen cada dos meses en la plaza principal para recibir el apoyo gubernamental que más que acumular riqueza, les

permite saludar y conversar con el compañero, amigo, vecino o hermano de la historia que, al cabo de más de 70 años, aún pueden contar.

El desarrollo es entonces, en el contexto de vaivenes, un concepto no tan extraño, pero pocas veces explicado y apreciado como lo evidencian los adultos mayores, quienes perciben mejoras en su calidad de vida y en la evolución del pueblo tras décadas de lentos cambios, lo que es sin duda opuesto a la apreciación de los jóvenes que continúan migrando e ideando nuevas formas de vivir mediante pequeños negocios temporales; o bien, insertándose en las filas del crimen organizado, que captura cada vez más hombres y mujeres, en el municipio y la región.

Sobre la planeación del desarrollo formal, a partir del gobierno municipal pareciera estar lejos de propuestas y acciones concretas, que respondan a las necesidades reales de la población, y que tengan impactos positivos en las actividades económicas y productivas de Apozol, pero sobre todo que se refleje a corto y mediano plazo, brindando opciones laborales y de ocupación para los jóvenes que están en edad de trabajar y que, adicionalmente, se encuentran en etapa reproductiva.

En Apozol, y en cientos de municipios de México, prevalece el desconocimiento de las potencialidades productivas y sociales, que pueden impulsar los procesos de desarrollo de manera más rápida y planeada, logrando que tanto recursos naturales como humanos se aprovechen de mejor forma, y permitan vislumbrar un futuro más certero para las nuevas generaciones, que siguen replicando los patrones cíclicos de las viejas generaciones, en búsqueda de la sobrevivencia.

Derivado de lo anterior, es preciso señalar que evidentemente el actuar de las personas obedecen a aspiraciones y necesidades correspondientes a la etapa de vida por la que se está transitando, a las dinámicas propias de la generación a la que se pertenece, pero también estas son alcanzadas y cubiertas a partir de las oportunidades que brinda el entorno y sus recursos.

Bibliografía

Carreta, N. (2012). Asentamientos caxcanes en el Cañón de Juchipila y el primer intento del Camino Real de Guadalajara a Zacatecas. *Relaciones*, 130, 69-90.

CONAPO (Consejo Nacional de Población, 2017). *Anuario de migración y remesas*, México.

Disponible en <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2017>

CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2010).

Informe anual sobre situación de pobreza y rezago social. Apozol, Zacatecas, México: CONEVAL.

----- (2015). *Informe anual sobre situación de pobreza y rezago social. Apozol, Zacatecas*, México: CONEVAL.

Garza, V. Y. (2011). La provincia minera de Zacatecas y su evolución demográfica (1700-1810). 77 *ENSAYOS*, 53-86.

INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2016).

Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Zacatecas, México: INAFED.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2005). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Apozol, Zacatecas*, México: INEGI.

SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2012). *Plan rector. Comité estatal sistema producto Maguey-Mezcal*, Zacatecas, México: SAGARPA.

Verduzco, G. (2012). La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica. En *Migración México Estados Unidos* (p. 1-21). México: CONAPO.

www.migracionyremesas.org